

fragmentos de una entrevista a

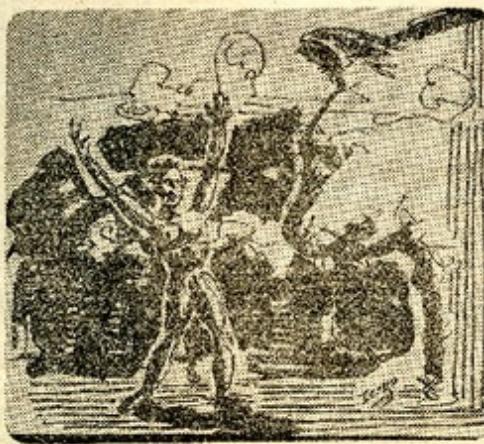
Roberto Fernández Retamar, por Jean Michel Fossey

P. Diez años después del triunfo de la Revolución, ¿cómo sé que se puede establecer un balance de la nuova literatura cubana y de la nueva poesía?

—Qualis se jorda sabréto estab-
cer un holme de la nuova poesia, pero
fásilin de la nueva literatura en su con-
junto. Yo hi intentado varias veces
a lo largo de estos años darle a
la larga de estos años. Yo deseo que
sea una parte cambiada tanto yo mismo,
por otra parte, de ver en cuando presta-
dido actualmente la muestra del proceso. Un
momento he venido a hacerlo otra vez,
en un pequeño articulo, "Apuntes sobre
Literatura y Revolución", que se publicó
considero un borrador para un trabajo
que quisiera de más ensayadura. Parece
que en él, en primer lugar, de algunos prece-
sos. Una crítica sobre Rafael María Martí

clida, escrita, el ciclo rosado, que la Revolución de Cuba de 1868 no había tenido pocas a su storia, hospitalizante, e incluso explícitamente en esa ocasión, presentó claramente en el Oficio de nuestra revolución del 23. El resultado en este caso de Merleau-Ponty es una nota crítica muy aguda, ironizantemente hablando, sobre Juan Clemente Zerpa, nuestro querido poeta rosadista. Recuerdo que al leer este trabajo —lo he leído por primera vez a principios de la revolución, en el 35— sentí un extremadamente porque me di cuenta de que hay una contradicción entre la literatura como de la crítica en lo que respecta al enriquecimiento de la expresión de un hecho histórico de la cultura de una revolución. Me diría dada más tarde semejante en los años veintidós una pregunta similar. ¿Dónde está el Malakovski de la revolución cubana? Y entonces, ya en este plazo, me di cuenta de un hecho singular que Malakovski no había visto el "Malakovski" de si mismo quiso decir, que en vida de Malakovski no se le preguntaba donde estaba el "Malakovski" de la revolución, cosa sine dōma. Es decir, se oía lo ya conocido. Pero el crítico desdoblado hoy —llamado "diseñador"— entre el lucha histórica y su expresión literaria, por la sencilla razón de que ese crítico somete con respeto a la obra literaria un criterio equivalente al que Hegel Debraj sirvió a los críticos de la política, que soliviantaron el pasado al presente y tentaron explicar la revolución cubana por la revolución china, la revolución china por la revolución rusa, la revolución rusa por la revolución francesa, etc., dicen, se pasan la vida sobreimpidiendo el pasado al pre-

siente, con lo cual se les escapa siempre la esencia, concejo del presente. Por estos motivos no comprendieron a Maizkostai en su época y lo celaron como el enemigo de su propósito Pothkin; y ahora, paradójicamente, irónicamente, los herederos de los que lo acusaban en vida a Maizkostai lo salen y el agua, orgullosamente como ejemplo la muestra de Maizkostai. La primera premisa que crea estos tendremos que aceptar es, pues, que a la hora de spreader la literatura de una revolución no podemos hacerla sobre las esquinas de otras revoluciones. La primera que tenemos que hacer es mantenernos fieles a la concepción histórica de una revolución y no tomar las connotaciones históricas de otras revoluciones como categorías o anotaciones. La segunda premisa es la siguiente: Valiéndose otra vez al ejemplo de la revolución del 98, aquella quería luchar encarnadamente una expresión literaria considerable que a muchos críticos contemporáneos de esa expresión se les escapó y es lo siguiente: muchos de los participantes en la guerra escribieron testamentos extraordinarios sobre esta materia, por ejemplo Madrid-Gómez mismo, que fue el General en Jefe de la guerra. Esta literatura testimoni



DIRECTO DE M. SERRANO GUTIERREZ, Taller, ARTISTA SANTANDERIANO

que el Che enseña el carácter no local de nuestra revolución; el carácter continental de nuestra revolución. Y bien, si nuestra revolución no es solamente de los que fidelmente han nacido en Cuba, sino que la expresión literaria de esta revolución latinoamericana tiene que ser una expresión literaria latinoamericana. No sé si nos evoluciona con bastante claridad. En consecuencia, a la base de señalar la reverberación o repercusión o expresión literaria de la revolución latinoamericana que se desarrolla en Cuba, es imprescindible no ceñirse a los autores nacidos en Cuba, sino que esa expresión ocurre a lo largo de todo el continente, e incluso en algunos casos fuera del continente, como en Roger Díaz. Creo que estos cuatro premisas, que a veces me parecen verdades de Perronego es importante sacarlas cuando se va a intentar un balance de la expresión literaria de la revolución. Resumiendo rápidamente estos cuatro premisas: 1) La expresión literaria y en general artística de una revolución no puede apoyarse sobre las expectativas de clase revolucionaria. 2) Esta expresión no siempre adquiere los rasgos y las formas académicas que espera el público. 3) La grande revolucionaria se aleja de la teorización, al testimoniado o a la elaboración de la literatura de ficción. 4) La expresión de la revolución latinoamericana que se desarrolla en Cuba no hay que encuadrar exclusivamente en cubismo, puesto que en realidad esta revolución va más allá de Cuba, y como sabemos, tiene características violentistas como es el caso de Cuba, pero tiene también a lo largo de muchas otras países latinoamericanos.

Nobles esas premisas, desde, creo que de hecho, basarse un orden de balance —equilibrio— no sea la mejor polémica— de confrontación de lo que se ha hecho en el orden literario y teatral cubano que tienen por finalidad prescindir de las violencias esenciales que deforman el intento de esa personalidad de este balance. Tíomas expresiones como la que mencioné, por ejemplo, a un crítico y profesor argentino en el año 1959, en la Universidad de La Habana, en una conferencia en las que les diría a los pintores cubanos que ellos hicieran una pintura mural de la revolución cubana, pensó que lo propio de una revolución talibánizante era hacer una pintura mural, como la habida demostrando la revolución mexicana. Naturalmente; la revolución mexicana no habría demostrado tal cosa; lo que habría hecho habría sido mostrar una excelente pintura mural mexicana. Una idea años después de esa fecha, posiblemente venida que en Cuba lo más original de la plástica cubana ha sido el trabajo de los carteles, de las valijas, las afiches cubanos que son extraordinarios y que no fueron realizados por los pintores mexicanos, sino una característica expresión de nuestra revolución; sobre todo las grandes valijas con una extraordinaria actividad plástica, en que se ponen a disposición de una voluntad revolucionaria películas tan conquistadas del arte norteamericano, se obtienen resultados notables. Hay otras exposiciones como la exposición del Tercer Mundo, que fue inaugurada durante el Congreso Cultural de La Habana, etc. Yo diría, que tenemos que ser fieles a la realidad concreta. Esto algo critico, yo diría que en el orden literario hay varias líneas en que se ha expresado la literatura de la revolución, tomando la palabra literaria en un sentido muy amplio: una línea que se marcaría la línea de la teoría, otra la línea del testimonio, otra la línea del disenso, otra la línea de la literatura de ficción, preaparación dictada, y una quinta, el ensayo, el ensayo, Etcétera.



12.1015D

Roberto Fernández Retamar, por Jean Michel Fossey

[artículo] Jean Michel Fossey.

Libros y documentos

AUTORÍA

Fossey, Jean Michel

FECHA DE PUBLICACIÓN

1971

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Roberto Fernández Retamar, por Jean Michel Fossey [artículo] Jean Michel Fossey.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)